



Safo

Antología poética

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

A SU AMANTE

Lesbia, la dicha de los dioses prueba
ese mancebo, frente a ti sentado:
ése que goza de tu hablar suave,
de una sonrisa.

Mírolo ¡triste!; el corazón entonces
ríndese opreso; de repente falta
voz a mis fauces; mi trabada lengua
tórname muda.

Súbito siento que sutil discurre
dentro en mis venas ardorosa llama;
huye la vista de mis ojos, zumban
ya mis oídos.

Toda me cubro de sudor helado,
más amarilla que la hierba queudo,
tiemblo, y cercana de la muerte, exhalo
débil suspiro.

DE LA ROSA

Si a las hermosas apacibles flores
tal vez monarca Jove dar quisiera,
para este cargo la encendida rosa
fuera elegida.

Ella es el dije de la madre Tierra;
ella es la gloria de las plantas todas;
como a sus ojos ámanla y la quieren
ramas y flores.

Honra los prados su luciente grana,
y de hermosura sin igual ceñida,
a los placeres amorosamente
llama a las almas.

De verdes hojas coronada, ostenta
toda su pompa y vanidad suave,
y en su oloroso, y delicado cáliz
Céfiro ríe.

A AFRODITA

¡Oh tú en cien tronos Afrodita reina,
hija de Zeus, inmortal, dolosa:
no me acongojes con pesar y tedio,
ruégote, Cípria!

Antes acude, como en otros días,
mi voz oyendo y mi encendido ruego;
por mí dejaste la del padre Jove;
alta morada.

El áureo carro que veloces llevan
lindos gorriones sacudiendo el ala,
al negro suelo, desde el éter puro
raudo bajaba.

Y tú, ¡oh dichosa!, en tu inmortal semblante
te sonreías: “¿Para qué me llamas?
¿Cuál es tu anhelo? ¿Qué padeces ahora?”,
me preguntabas

“¿Arde de nuevo el corazón inquieto?
¿A quién pretendes enredar en suave
lazo de amores? ¿Quién tu red evita,
mísera Safo?”

Que, si te huye, tornará tus brazos,
y más propicio ofrecerá dones,
y cuando esquives el ardiente beso,
querrá besarte.”

Vén, pues, ¡oh diosa!, y mis anhelos cumple,
liberta al alma de su dura pena:
cual protectora en la batalla lidia
siempre a mi lado.

DE LA AUSENCIA

...Tú, la de hermoso rostro, comparable
a la faz de la diosa;
y escuchando tu canto, me llenaba
la dicha el alma entera.

Ahora, entre todas las mujeres lidias,
es ella la más bella, cual la Luna,

al ocultarse el Sol, la faz mostrando
de púrpura, oscurece las Estrellas;
su luz entonces las praderas baña
floridas y en las ondas
amargas del océano fulgura;
el rocío se esparce por el viento
refrescando el tomillo delicado,
y las rosas, y el trébol florecido.

Cuando recuerdo a la adorable Attida,
el deseo en tumulto se apodera
de mi ser, y la angustia me consume,
y me grita que vaya, y mis gemidos
se pierden en la noche silenciosa,
que los recoge y a la mar los cuenta.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo